

# Correspondencia

## In Memoriam

### HERNAN PARRA CASTAÑEDA

#### SEMBLANZA DEL AMIGO QUE VIVIO PARA VIVIR LA VIDA

Los dermatólogos nos vimos sorprendidos con la súbita partida de un gran amigo, un hombre bueno y feliz, esposo y padre amatísimo, el colega **HERNAN PARRA CASTAÑEDA**, en la mañana del pasado 6 de septiembre del 2001, en la ciudad de Palmira (Valle del Cauca), en su habitación, cuando su gran corazón, patrimonio de los nobles y justos, decidió detener su marcha sin previo anuncio.

Hernán nació en Palmira el 31 de agosto de 1954, en el hogar formado por el doctor Hernán Parra Arce, médico fallecido hace 3 años y doña Melba Castañeda, junto a 5 hermanos, donde siempre fue pilar fundamental y motivo de orgullo familiar.

Realizó sus estudios de bachillerato en el tradicional colegio Agustiniiano de su ciudad natal, viajando luego a Guayaquil, Ecuador, donde en la Universidad Católica recibió su título de Médico, para posteriormente realizar su medicatura rural en el hospital Santa Margarita de la Cumbre (Valle), del cual también fue su director. Más adelante viajó a Madrid a la Universidad Complutense cátedra del profesor Luis Olmos, donde se diplomó como especialista en Dermatología en el año 1986, para regresar a su terruño vallecaucano y desde entonces ejercer la especialidad en las ciudades de Palmira, Cali y Buenaventura. Fue un trabajador incansable, todos lo recordamos viajando de una ciudad a otra atendiendo sus múltiples compromisos laborales.

Durante 15 años fue docente de la Universidad Libre de Cali y durante 13 años dermatólogo del hospital de Palmira y del Seguro Social, también fueron muchos los años que trabajó con Cajanal, para mencionar sólo algunas entidades donde prestó sus servicios profesionales, son incontables los pacientes a quienes hacía sus amigos en sus consultorios.

Su voluntad de servicio lo llevó a ser subteniente del Cuerpo de Bomberos de Palmira, donde permaneció en cámara ardiente con los honores que merecía, hasta allí fuimos a darle nuestro último adiós con Jaime Gil Jaramillo

y por coincidencia, en el mismo lugar donde hace muchos años estuvo mi abuelo.

Hernán conoció hace 22 años a Margarita Rosa Osorio Arzayús, encantadora jovencita Palmirana, y desde el 17 de enero de 1981, unieron sus vidas en matrimonio en la ciudad de Palmira y fruto de su amor sus hijas Margarita María de 20 años, aventajada estudiante de odontología y Marcela, adolescente de 13 años, estudiante de noveno grado de bachillerato.

Eran todo en su vida, su esposa Margarita Rosa, quizás contagiada por el amor de Hernán a su profesión, estudia actualmente medicina en la Universidad Libre de Cali, emocionaba la alegría de Hernán hablando de su esposa estudiante y de sus hijas, de su pequeña Marcela a quien simplemente adoraba, transmitía el amor profundo, la admiración infinita y el orgullo por su familia de la cual estaba convencido era su único tesoro; siempre pensó y lo llevó a hechos legarles como herencia la devoción por el estudio.

Su hija Margarita María nos contaba a Jaime Gil y a mí, como la noche anterior a su partida, Hernán llenaba sus ojos de lágrimas de alegría puesto que era ya paciente de su propia hija en sus prácticas odontológicas universitarias. Era un enamorado de sus tres mujeres, pero su corazón era tan grande que había espacio para otros 3 grandes amores a quienes consideraba sus nietas: estrella, paloma y motis, sus perras a quienes prodigó cariño y afecto humano.

Hernán vivió acelerado, como si supiera que iba a morir joven, quizás su inconsciente se lo decía, por ello hizo todo lo que quería hacer, se dio todos los gustos y placeres a los que tenía derecho, Margarita quien fue su cómplice, cree que no le faltó nada por hacer, todo lo vivía al máximo.

Hernán era aquel hombre bonachón, descomplicado, alegre, conversador inagotable, sin protocolos pero respetuoso, disfrutaba de las relaciones públicas, de su carro, del vestuario de marca, de sus compras, de hacer amigos, pedía consejo y sabía agradecerlo, muchas veces me llamó para comentarme problemas laborales y discutíamos con preocupación la situación médica actual, pero al final siempre estaba la sonrisa y el optimismo, era un hombre positivo, su vaso de agua siempre estaba medio lleno y no medio vacío. Sintióse bien atendido, gozaba de sus

## Correspondencia

vacaciones en buenos hoteles, disfrutaba tanto de un buen licor como de un bombón los cuales le encantaban o de una chocolatina, su gusto por los dulces lo hacía un niño grande. Amante de la buena mesa, era un placer compartirla como muchas veces lo hicimos con tan simpático comensal, pero por sobre todos los gustos particularmente el viajar, eso era lo que lo hacía más feliz, por ello no faltó quizás a ningún congreso, curso o simposio nacional y asistió a cuantos pudo en el exterior, España, México, Guatemala, Puerto Rico, Australia, Ecuador, entre otros.

Fue un enorme admirador de la belleza de la mujer, deleitaba su mirar, llegaba como un colegial a guardar revistas de reinas pero siempre y por sobre todas, la más bella, la más hermosa, la mejor y para quien profesó su amor de hombre, su esposa Margarita; vivieron en idilio permanente, no tengo la menor duda que Margarita fue su pilar esencial, se dieron todo de sí y para sus hijas. Hernán como amigo era aquel incondicional y grande como su figura, siempre atento a servir donde fuera necesario; siempre lo vimos feliz y es que no podía ser diferente, Hernán era simplemente feliz

Se nos fue soñando con París el próximo año, ya tenía lista la maleta y con Dermocaribe III en Cartagena, quizás por ello en alguno de los descansos entre las conferencias al salir al salón central, en medio de los colegas, me pareció

verlo venir caminando, de polo amarilla, algo de comer en su mano, su sonrisa en los labios y su tradicional saludo: "hola Cesitar...".

Hernán: tu esposa, tus hijas, tus familiares, tus pacientes, tus profesores, tus colegas y tus amigos, siempre te recordaremos como **EL HOMBRE FELIZ QUE VIVIÓ AL MÁXIMO SU EXISTENCIA.**

**CÉSAR IVÁN VARELA H., M.D.**

Presidente

Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica capítulo Valle del Cauca.

Santiago de Cali, 24 de septiembre de 2001



En algunos números de la Revista anterior de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, 2001: 9 (2): 503 y 505, hay un error técnico, que consistió en la variación del tamaño del texto de algunos subtítulos. Presentamos disculpas por este error involuntario que alcanzó a ser corregido en gran número de ellas.

Imprenta Departamental del Valle  
Cali.